Marlene Daut,
Awakening the Ashes: An Intellectual History of the Haitian Revolution,
Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2023, 440 páginas

La Revolución haitiana fue la primera y única protagonizada por miles de esclavizados africanos y afrodescendientes que triunfó en la historia de la humanidad, y la primera independencia de América Latina. Como si esto fuese poco, además se destacó por ser la más radical de las revoluciones de su época y la que más genuinamente buscó la universalización de los derechos del hombre. Su gigantesca importancia quedó, sin embargo, negada desde el comienzo ya que, como señala Michel-Rolph Trouillot, las élites blancas de la época no la vieron como una revolución sino más bien como una gran anarquía destructora de la "perla del Caribe", como una masacre de blancos, una guerra de razas o de colores.[1] A esta definición racista le siguió desde 1804 un intenso bloqueo político, cultural y económico que convirtió al novel país en un Estado paria. Para peor, aquella contraofensiva se consolidó cuando Francia reconoció la independencia de Haití imponiéndole una indemnización de 150 millones de francos y un tratado de comercio neocolonial. Así, Haití quedó nuevamente preso de las redes de la Europa imperial, y su gesta emancipatoria, además de desacreditada, fue cayendo en el olvido.

Durante casi dos siglos el silencio resultó estremecedor en el ámbito académico occidental. La prueba más evidente es que mientras que se escribieron infinidad de libros celebratorios sobre las revoluciones de Estados Unidos y de Francia, la haitiana apenas si fue tenida en cuenta. Incluso como apéndice de este silenciamiento surgió con el tiempo una interpretación más sutil, banalizadora de la Revolución haitiana, que la presenta como un mero episodio de la Revolución francesa. Algo que por ejemplo puede verse en la obra de Eric Hobsbawm *La era de la revolución. 1789-1848,* donde aquel gigantesco acontecimiento apenas aparece mencionado como un pequeño capítulo caribeño de una revolución verdaderamente universal, la francesa.

Aunque secular y hegemónico, este silenciamiento fue disputado desde el comienzo. Inmediatamente después de la declaración de su independencia, los haitianos dieron pelea para hacer oír su voz en la ciudad letrada del mundo atlántico. Autores pioneros como Louis Félix Boisrond Tonnerre, Juste Chanlatte y Jean Louis Vastey fueron los primeros en publicar historias de la Revolución con el objetivo de impugnar el relato colonial, racista y eurocéntrico, y presentaron a la gesta haitiana como un genuino proceso emancipatorio e igualitario. A ellos les siguieron historiadores clásicos como Thomas Madiou, Beaubrun Ardouin, Joseph Saint-Rémy e intelectuales como Anténor Firmin, Hannibal Price, Louis-Joseph Janvier. En el siglo xx, figuras como Jean Fouchard, Michel-Rolph Trouilllot, Leslie Manigat, Suzy Castor, Gerard Pierre-Charles, Laënnec Hurbon, Jean Casimir, entre muchos, estudiaron, recuperaron y difundieron la Revolución y su legado. Fuera de la isla, la tradición panafricanista siempre revindicó a la Revolución, y tanto desde la política, la historia, el arte y la literatura aquel proceso fue analizado y celebrado como un hito fundacional. Entre las muchas obras publicadas sobre el tema *Los jacobinos negros* de C. L. R James, *Toussaint Louverture. La Revolución francesa y el problema colonial* de Aimé Césaire, y la trilogía teatral de Dereck Walcott en torno a Haití son algunas de las clásicas.

Solo en las últimas décadas la Revolución haitiana comenzó a ser estudiada de forma más sistemática en el mundo académico occidental y, en menor medida dentro de este, en el latinoamericano. Aunque todavía estamos muy lejos de que se le dé el lugar que se

[1] Michel-Rolph Trouillot. *Silencing the Past: Power and the Production of History*¸ Boston, Beacon Press, 1995, p. 73.

 DOI: https://doi.org/10.48160/18520499prismas30.1714

merece en la historia global, el velo comenzó a correrse. Felizmente existe una creciente historiografía sobre la temática y una de las figuras centrales de ese proceso de recuperación es Marlene Daut. Estadounidense de ascendencia haitiana y profesora en la Universidad de Yale, ha escrito desde comienzos del siglo XXI una prolífica obra compuesta por numerosos artículos y libros de gran valía. Entre sus libros –además del que aquí se reseña– se destacan *Tropics of Haiti: Race and the Literary History of the Haitian Revolution in the Atlantic World. 1789-1865* (2015), *Baron de Vastey and the Origins of the Black Atlantic Humanism* (2017), *The First and Last King of Haiti: The Rise and Fall of Henry Christophe* (2025). Asimismo, como compiladora ha publicado: *A history of the haitian literature* (2024), junto con Kaiama Glover, *Haitian Revolutionary Fictions: An Antology* (2022), junto con Grégory Pierrot y Marion Rohrleitner, y *Anthologie de la pensée noire* (2023), junto con Marie-Jeanne Rossignol, Michael Roy y Cécile Roudeau.

En este sentido, el libro que analizamos es parte de un corpus más amplio y es expresión de un trabajo de largo aliento que tiene por objetivo estudiar, recuperar y difundir la Revolución haitiana y su legado, así como el pensamiento y la literatura haitiana y afrodiaspórica.

Ahora bien, la gran particularidad de la obra de Daut, lo que la hace tan valiosa y original, es su interés por abordar la historia cultural e intelectual de la Revolución y la pos-Revolución de Haití. Este sigue siendo uno de los vacíos más grandes en la historiografía especializada que, salvo algunas excepciones, se ha caracterizado por abordajes de corte más político, social y económico. Incluso, dicho vacío también es notorio en las historias sobre el panafricanismo que, a pesar de mencionar el proceso revolucionario suelen hacerlo sin entrar en el detalle de sus autores y sus ideas. Ni hablar de la abrumadora mayoría de las historias del pensamiento latinoamericano y caribeño, donde generalmente la propia Revolución directamente está ausente o apenas tematizada. En fin, el libro bajo análisis no solo es el fruto más maduro de años de investigación, sino también una obra enormemente pionera que viene a hacer un gigantesco aporte a los estudios tanto sobre Haití como sobre el panafricanismo y el pensamiento de nuestra región. Sin embargo, lo más relevante es que Daut, en diálogo con la gesta intelectual de los propios pensadores haitianos revolucionarios como Jean Louis Vastey, se propone impugnar el relato hegemónico de la historia global según el cual la Ilustración occidental y las revoluciones de Estados Unidos y Francia fueron las parteras de las ideas de libertad, igualdad y derechos humanos. Relato en el cual la Revolución de Haití generalmente no aparece, o si lo hace es de forma subalternizada, apenas como un correlato caribeño-particular del universal representado por Occidente. Daut no solo muestra al proceso haitiano como una intensa revolución política, social y económica, sino también como una gran revolución cultural e intelectual. Una revolución que no fue la versión local de lo acontecido en Francia, sino que tuvo su propia lógica y autonomía en plano de las ideas, que fueron mucho más radicales que las de sus pares noratlánticas. En este sentido, Daut hace un importantísimo aporte a la descolonización de la historia global impugnando el relato eurocéntrico hegemónico y poniendo a Haití y a su Revolución en el centro del devenir de las ideas emancipatorias.

Debe destacarse que la fortaleza del libro no reside únicamente en su propuesta interpretativa, sino también en su abordaje histórico-metodológico. A diferencia de otros trabajos sobre el tema, Daut retoma la trayectoria de pioneros como François Mackandal y de los grandes líderes como Toussaint Louverture, Jean Jacques Dessalines, Henry Cristhophe y Alexander Petión, centrándose no solo en su accionar político sino mostrando la importancia y radicalidad de sus ideas. Pero lo más importante es que no se queda únicamente en el análisis de esas figuras, ya que va mucho más allá al analizar el pensamiento de las masas insurgentes, de las comunidades cimarronas y, sobre todo, de numerosos intelectuales y políticos que han sido escasamente estudiados, como Jean Louis Vastey, Louis Félix Boisrond Tonnerre, Juste Chanlatte, Charles Hérard Dumesle, Julien Raimond, entre otros. En la obra, la autora además de recuperar las ideas de las masas aborda en detalle la trayectoria y la figura de

estos intelectuales, dando cuenta de su rol en la Revolución y post-Revolución demostrando que fueron pensadores pioneros que aportaron al devenir del proceso y que elaboraron grandes reflexiones críticas sobre las problemáticas del genocidio de los pueblos originarios, el colonialismo europeo, la esclavitud, el tráfico esclavista, el racismo, las nociones de libertad e igualdad, los derechos humanos, el humanismo, entre otras.

Daut analiza un sinfín de fuentes sumamente diversas: proclamas, correspondencia, periódicos, panfletos, libros escritos por los protagonistas, constituciones (1801, 1805, 1807, 1811, 186) y la declaración de independencia son algunos de los elementos que conforman el corpus textual sobre el que se basa esta fantástica obra. La autora trabaja con una multiplicidad enorme de fuentes que muchas veces no han sido tenidas en cuenta en la historiografía especializada o que han sido abordadas de manera superficial, al soslayarse su dimensión intelectual y filosófica. Fuentes que fuera del ámbito específico de los estudios sobre Haití generalmente son totalmente desconocidas. Resulta menester preguntarse: ¿qué lugar ocupa, por ejemplo, la declaración de independencia de Haití en el estudio de las ideas modernas? ¿Qué lugar ocupan las constituciones haitianas en los estudios filosóficos, políticos y jurídicos sobre los derechos humanos? La respuesta es desoladora: estos textos fundacionales no suelen ocupar un lugar destacado en las ciencias sociales o las humanidades hegemónicas. A contrapelo de estas lecturas y ese desinterés, la autora muestra cómo el accionar insurgente y la intertextualidad de esos documentos implicaron el desarrollo de un pensamiento crítico original sumamente pionero y radical antiesclavista, antirracista y anticolonial.

En fin, Daut con su obra no solo viene a llenar un vacío en la historiografía especializada. Va mucho más allá, "despertando de las cenizas" un proceso sistemáticamente silenciado al mostrar cómo su potencia filosófico-política conmovió el mundo de su época y cómo su legado es crucial para repensar en clave descolonizadora no solo el pasado sino también el presente de nuestra región y el mundo.

Juan Francisco Martínez Peria
Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de San Martín